South American Publishing

SAP Land and Architecture. 2026; 5:289
doi: 10.56294/la2026289

ORIGINAL

The use of urban management for the city of 2050, a model of a cultural city

El uso de la gestión urbana para la ciudad de 2050, modelo de ciudad cultural

Bernardette Mendez B[1]

[1]Profesora Instructora dedicación exclusiva UPTMKR. Mérida, Venezuela.

Cite as
Mendez B B. The use of urban management for the city of 2050, a model of a cultural city. SAP Land and Architecture. 2026; 5:289. https://doi.org/10.56294/la2026289

Publication History
Submitted: 09-01-2025
Revised: 03-05-2025
Accepted: 20-11-2025
Published: 01-01-2026

Corresponding Author
Bernardette Mendez B

ABSTRACT

Creativity and cultural diversity have been the main drivers of urban success. Cultural activities can promote social inclusion and dialogue between diverse communities. Likewise, the tangible and immaterial is an integral part of the identity of a city and generates a sense belonging and cohesion. Culture represents the soul of a city and allows us to progress and build a dignified future for all. A city centered in the human being it is a space centered on culture. we must transform this reality into more effective policies and sustainable urban governance. Culture occupies a central place in renewal and innovation urban and makes cities attractive, creative and sustainable. The History shows us that culture is key to urban development, as they reveal the monuments, heritage and traditions. Without the culture, cities would not exist as dynamic living spaces; they would be so only concrete and steel constructions, prone to fracture and social degradation. It is the culture that makes the difference.

Keywords: Cultural Management; Urban Future; Sustainability; Heritage; Culture.

RESUMEN

La creatividad y la diversidad cultural han sido los principales motores del éxito urbano. Las actividades culturales pueden promover la inclusión social y el diálogo entre comunidades diversas. Asimismo, el patrimonio material e inmaterial es parte integrante de la identidad de una ciudad y genera un sentido de pertenencia y de cohesión. La cultura representa el alma de una ciudad y le permite progresar y construir un futuro digno para todos. Una ciudad centrada en el ser humano es un espacio centrado en la cultura. Debemos transformar esta realidad en políticas más eficaces y en una gobernanza urbana sostenible. La cultura ocupa un lugar central en la renovación y la innovación urbana y hace que las ciudades sean atractivas, creativas y sostenibles. La historia nos muestra que la cultura es clave para el desarrollo urbano, como ponen de manifiesto los monumentos, el patrimonio y las tradiciones. Sin la cultura, no existirían las ciudades como espacios de vida dinámicos; serían tan solo construcciones de hormigón y acero, proclives a la fractura y la degradación social. Es la cultura la que marca la diferencia.

Palabras clave: Gestión Cultural; Futuro Urbano; Sostenibilidad; Patrimonio; Cultura.

© 2026; The Authors. This Open access article is distributed under the Creative Commons Attribution 4.0 license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0), which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.

INTRODUCCIÓN

La cultura forma parte de nuestro ser y configura nuestras formas de vida: abarca los valores, las creencias, las convicciones, la expresividad humana, las lenguas, los saberes y las artes, las tradiciones, instituciones y modos de vida por medio de los cuales las personas manifiestan su humanidad. Los valores de la sociedad son la base sobre la que se construye todo lo demás y, la forma en que estos se expresan, son su cultura. Y, sin embargo, la Agenda 2030 no incorpora directamente un objetivo cultural. Esto denota la dificultad de ciertos círculos para entender la cultura en el mundo contemporáneo.

El desarrollo sostenible es, indudablemente, una necesidad para las políticas culturales de todos los gobiernos, que han de integrarlo de manera transversal y coherente. Y finalmente, es la única respuesta posible a la actual situación mundial. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos aportan un sistema de valores universal. La cultura es transmisora de valores y construye nuestra identidad como especie. Juntos constituyen el binomio perfecto para la transformación social necesaria en el camino hacia el desarrollo sostenible. Sin desarrollo sostenible, no hay futuro. Esto implica repensar nuestra manera de vivir en este mundo, significa replantearnos cómo hacemos las cosas y aceptar nuestra responsabilidad hacia las generaciones venideras. No es difícil convencer de ello a la gente de la cultura cuando lo que está en juego es nuestra supervivencia. Sin duda, es un reto complejo, pero no imposible.

DESARROLLO

A nivel mundial, el papel de las instituciones culturales ha sido clave para potenciar el valor y la imagen de las ciudades.[1] En el pasado, los centros urbanos estaban ocupados por símbolos de poder y religión. Hoy en día, los centros de las ciudades también se definen por sus instituciones culturales: museos, galerías, teatros, academias y memoriales. Esta transformación global ilustra la importancia de la cultura en el desarrollo urbano a todos los niveles, desde la definición de la identidad principal de la ciudad hasta proporcionar un recurso económico clave. Es la forma de socializar los valores artísticos encarnados en las tradiciones de la ciudad, así como de atraer la inversión de instituciones públicas y privadas. Por encima de todo, es la forma de atraer a los ciudadanos y visitantes para que disfruten de la riqueza cultural de la ciudad y su capacidad para ser un imán para la creatividad artística.

Ninguna ciudad actual puede prescindir de su dimensión cultural y esto se hará más evidente en el futuro, a medida que la demanda de servicios y productos culturales se amplíe, sobre todo en las economías emergentes. Las sociedades contemporáneas, cada vez más conectadas, mejoran el potencial de la economía creativa en las ciudades.[2] La tecnología acelera el intercambio y la distribución de productos e ideas. Sin duda, los procesos creativos se están convirtiendo en una de las dimensiones más importantes de las nuevas economías en todas las regiones del mundo. Ya sea en la esfera del diseño, las artes visuales y representativas, los medios de comunicación o en áreas de alimentación y moda, la economía creativa está ganando terreno como uno de los sectores dominantes del futuro.

Estos procesos tienen, inevitablemente, una base urbana, ya que requieren una variedad de servicios y un contexto cultural para crecer. De hecho, las ciudades han sido siempre una fuente para los procesos creativos, como lugares donde la innovación se encuentra con el capital y donde operan las fuerzas de mercado. La economía creativa aporta importantes nuevas oportunidades a las ciudades y abre nuevas dimensiones económicas a escala mundial. No obstante, la creatividad necesita estar apoyada por las políticas públicas que valoran la educación, las expresiones culturales, la experimentación y la innovación, para crear la mezcla adecuada e iniciar el proceso.[2,3,4] Requieren un entorno cultural conductivo para esta química. Las ciudades proporcionan estos espacios singulares y críticos.

Existe cierta tendencia a ubicar megaproyectos de smart cities en regiones del mundo donde no se respetan los derechos humanos, ni la diversidad cultural ni los principios más básicos de la democracia. “Se trata de iniciativas que, por su complejidad técnica, son presentados como ejemplos a seguir, sin que nadie mencione que se desarrollan en lugares del mundo donde vulneran de forma sistemática las libertades más básicas”, explica el arquitecto Martín Esteve, experto en urbanismo y derechos humanos.

Evidentemente, el progreso tecnológico resulta clave para muchas de las soluciones que demandan nuestras ciudades, pero si centramos el debate en el bienestar de los ciudadanos, no deberíamos obviar lo más elemental: una convivencia democrática. “Se habla mucho, por ejemplo, de la urbe ecológica Masdar, proyecto del estudio de arquitectura de Norman Foster en los Emiratos Árabes. Se trata de un reto de envergadura porque el objetivo es que esta ciudad se autoabastezca, y como arquitecto entiendo el entusiasmo que suscita, pero no podemos olvidar que quienes vivan allí lo harán bajo el yugo de una dictadura”, explica el arquitecto Martín Esteve.

Más allá de las contradicciones que se puedan producir en regiones de Asia, Oriente o África, lo cierto es que existe competencia a nivel global en torno a los proyectos de ciudades sostenibles. En Singapur han desarrollado un smart grid (red eléctrica inteligente) en el que una red bidireccional no sólo controla y gestiona el consumo de energía, sino que integra un sistema de producción alternativa descentralizada desde el que introduce electricidad en la red a partir de generadores ecológicos, como paneles solares o pequeñas plantas de ecogeneración. En el norte de Europa, la cívica y ejemplar Suecia acoge SymbioCity, un proyecto de 11 000 viviendas situado sobre una antigua zona portuaria de Estocolmo que ha convertido en el primer ejemplo de urbanización capaz de mantenerse a sí misma gracias a fuentes renovables.

En Nevada, Estados Unidos, han puesto en marcha Boulder City, una red inteligente de distribución eléctrica para reducir el consumo eléctrico, reducir el coste y aumentar la fiabilidad y transparencia del sistema.

En España, un país vapuleado por los excesos del urbanismo, se ha puesto en marcha el Club de Innovación Urbana, un laboratorio de ideas nacido en la IE Business School con el impulso de un grupo de empresas como Philips y FCC, con el objetivo de “impulsar un nuevo modelo urbano basado en la innovación y en la sostenibilidad en las ciudades españolas”.[3]

El nuevo modelo ha de poner énfasis no ya en crear de nuevo sino en transformar y hacer evolucionar lo ya construido. Tres buenos ejemplos en este sentido son la apuesta por la rehabilitación, la actualización energética de urbanismos y la reinvención del

tejido urbano asociado al turismo.

Postura Epistemológica

Ciudad Cultural Fenomenológica

La visión epistémica en cuanto a este tema, está basada en la corriente de fenomenología la cual nos guía a la percepción espacial en una condición urbana en donde se requiere un acercamiento tridimensional, en sección, que de importancia a las vistas de los residentes que deambulan atravesando planos del suelo que se desplazan, experimentando la ciudad desde múltiples marcos de referencia.

Para Maurice Merleau-Ponty existe una relación osmótica entre el yo y el mundo (ambos se Inter penetran y definen uno al otro). Y enfatizo la simultaneidad e interacción de los sentidos.

Según la tradición fenomenológica, toda conciencia es conciencia de algo. Esta sería la forma más simple de describir el concepto de intencionalidad. En otras palabras, cualquier individuo se dirige constantemente al mundo, sea por medio de acciones voluntarias (intencionalidades de acto), cuando se trata de establecer categorizaciones, por ejemplo, o en las relaciones con el mundo antes de actitudes categoriales (intencionalidad operante).

Toda percepción, por lo tanto, es incompleta y ese grado de indeterminación está presente tanto en la percepción como en la ciencia. La cualidad del objeto percibido está para la conciencia y no en la conciencia. Es engañoso, sin embargo, creer que el sentido dado a las cualidades percibidas sea pleno y determinado, pues el ser humano es factor de ambigüedad en la existencia del mundo.

El finlandés Juhani Pallasmaa[5] que en su obra "Los ojos de la piel. La arquitectura de los sentidos" apuesta por el desarrollo de una arquitectura basada en los sentidos y que genere una percepción multisensorial superando la preponderancia de la vista y destacando otros sentidos como el tacto o el oído en el concepto arquitectónico.

Así afirma "La experiencia visual tiende a ser fría, distante y plana. Debemos entender que cualquier espacio es multisensorial" y apuesta por una percepción que suponga "sentir las numerosas sensaciones unidas o combinadas en una sensación corporal: relajación, ansiedad, tranquilidad.[6] Sensaciones que se producen en un solo sentido". Su libro pone en crisis la hegemonía de lo visual en todos los frentes del arte y la arquitectura actual y, desde un planteamiento fenomenológico defiende una arquitectura sensorial que busca abrir espacio para los cinco sentidos como motores de conocimiento, experiencia y producción arquitectónica.

Pallasma en su libro Una arquitectura de los siete sentidos cita "Una caminata a través de un bosque o un jardín japonés es vigorizante y curativa por la interacción de todos los sentidos que refuerzan y articulan nuestro sentido de la realidad se ve así reforzado y articulado.

El sonido de las campanas a través de las calles nos hace dar cuenta de nuestra condición de ciudadanos. El eco de nuestros pasos en el pavimento nos pone en interacción con la calle, mide el espacio y su escala se vuelve comprensible. Sin embargo, la ciudad contemporánea ha perdido este eco."

Una ciudad cultural fenomenológica nos invitaría a vivir la experiencia con todo nuestro ser y cada uno de los sentidos. Esa manera de entender la ciudad, a partir de la percepción de un complejo de relaciones en las que los edificios aislados, como generalmente los idealiza el arquitecto y los medios especializados en la arquitectura, podría permitir "nuevas composiciones espaciales".

La lectura y propuesta urbana fenomenológica del arquitecto steven Holl titulado Dentro de la ciudad: fenómenos de relaciones, en el que intentó llevar la fenomenología al nivel del diseño urbano; abandona la visión morfológica de la tipología y, también del funcionalismo que a nivel urbano se traduce en zonificaciones y planificación, ambas, como el segundo término implica, planas. "El problema para proponer espacio urbano para un sector metropolitano cuyos elementos de programa, partes arquitectónicas y aspectos sociales son aún desconocidos (y pueden estar siempre en cierto estado fluido), nos lleva a proponer, dice Holl, empezar a partir de la experiencia perspectiva del espacio limitado," imaginándolo desde el punto de vista de quien lo percibe y tomando en cuenta los ejes de movimiento horizontal, vertical y oblicuo, que alteran el campo de visión y se superponen con otros. Por supuesto que ante esto habría que tener en cuenta, también, la imposibilidad de imaginar todos los puntos de vista posibles y eso sin tomar en cuenta, aun, todo el resto de sensaciones que se suman en la percepción de un lugar.

Ciudad Cultural Deconstructivista

Visto de otro modo, este tema de estudio basado en la corriente de pensamiento filosófico deconstrucción de Jacques Derrida[7] llamado a nivel arquitectónico, el Deconstructivismo. En donde la dialéctica de la presencia y la ausencia, lo sólido y lo vacío, como la forma siguen a la función, la pureza de la forma y la verdad de los materiales nos muestran la capacidad de perturbar las formas, lo que hace a estos proyectos ser deconstructivistas. La muestra de 1988 presentaba un punto de intersección entre muchos arquitectos donde cada uno construye un inquietante edificio mediante la explotación del potencial.

Peter Eisenman definía la exposición del MOMA, llamada "Arquitectura Deconstructivista" (que cristalizó el movimiento y dio fama y notoriedad a sus integrantes), organizada por los Arquitectos Philip Johnson y Mark Wigley como: "una sentencia de muerte para el Postmodernismo" Cada uno de los siete arquitectos tenían divergentes teorías y métodos que influían sus proyectos, pero los siete mantenían el énfasis por la forma abordando lo caótico, lo incompleto, lo fragmentado, lo desequilibrado.

Entonces, la deconstrucción la entendemos como la exploración del icono significativo, alejándose de los modelos arquetípicos, incorporando la anomalía en la forma de los elementos en la Arquitectura, al mover, inclinar o cambiar de forma, sea de racimo o incluso masivos pierde la forma esquemática estructural, pero a la vez genera otras posibilidades más óptimas de resistencia, ese sería el principal atributo de esta exploración, en los tres sentidos: el significativo de ordenar el Caos, la articulación de la forma geométrica, experimentando la geometría topológica, proyectiva y fractal, para provocar efectos visuales y de la deformación del

espacio sobre todo desde el interior y la experimentación de la luz, el color y el movimiento. En síntesis, la dinámica del espacio.

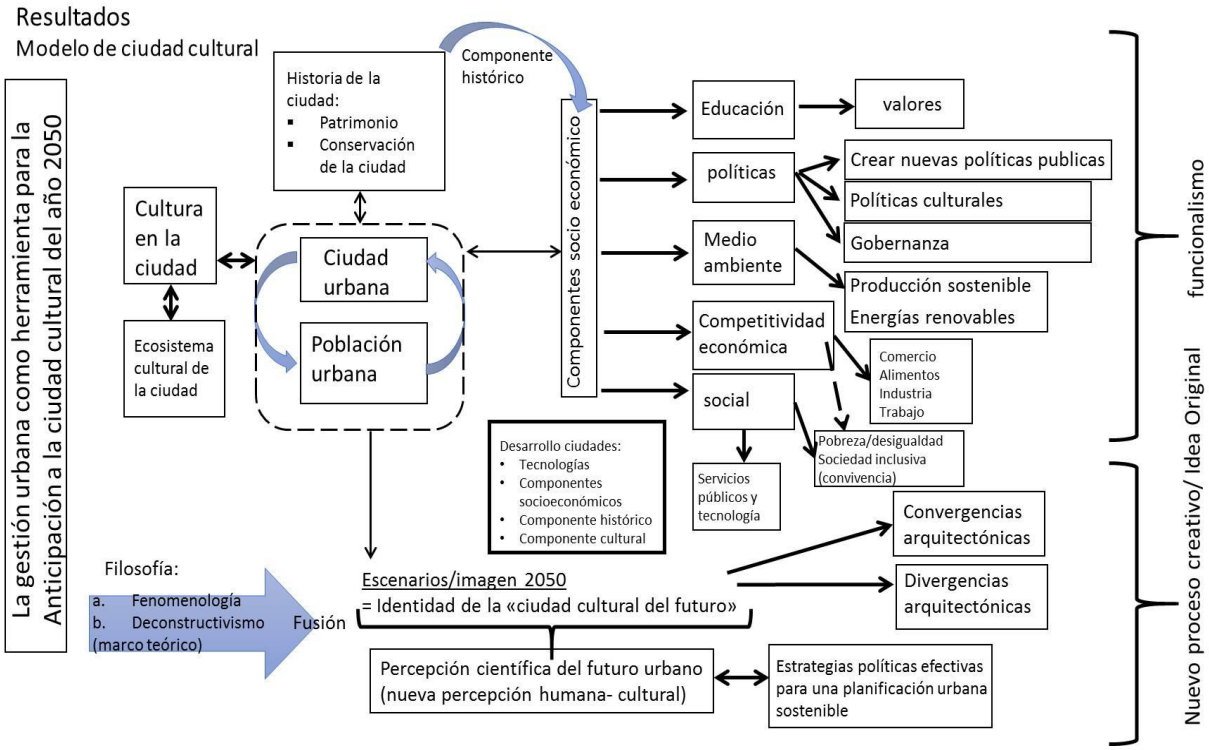

Figura 1. Flujograma del modelo de ciudad cultural

CONCLUSIONES

Trazando un puente entre ambas teorías

En conclusión, Ambas visiones tanto fenomenomelogia como el deconstructivismo, nos invitan a sentir la ciudad, una de manera tranquila y ordenada a través de todos nuestros sentidos y la otra de forma caótica y disruptiva. Pero en esencia ambas posturas epistémicas rompen la retícula tradicional de una ciudad.

A nivel cultural ambas son invitaciones a "vivir la cultura" en la ciudad, por ello el estudio de dichos enfoques permiten de alguna manera explicar el marco teórico de este tema como lo es la gestión cultural, significaría recorrer la ciudad con conciencia de lo que nos rodea.

Imaginándonos una ciudad que gestione todo lo referente a la cultura parándonos primero en el enfoque epistémico de la fenomenología sería una ciudad llena de colores, luces, olores, sonidos, de recuerdos, abrazando lo existente con lo nuevo. Al contrario, sería si nos paramos en el enfoque epistémico de la deconstrucción, en donde no vamos en búsqueda de la identidad ni lo natural. Ya que dicha ciudad estaría desfragmentada en su esencia y en su forma con un proceso de diseño no lineal, ni estructurado.

Sería muy interesante generar una postura epistémica intermedia entre ambas posturas (fenomenología y deconstructivismo). Porque entre ambas visiones hay un dialogo, el deconstructivismo tiene aspectos fenomenológicos. Y en términos urbanos, una ciudad que nos genere un puente entre ambas epistemes nos permitiría dar un pequeño aporte a estas dos grandes teorías.

Retomando la búsqueda de un modelo de desarrollo sostenible pasa por reconocer y aceptar los planteamientos ya presentados del informe Brundtland (1987), en lo relativo a la búsqueda de un equilibrio social económico- ambiental y la disposición de ciudadanos con un alto nivel de desarrollo humano e instituciones capaces de responder a las necesidades de sus habitantes.

Se ratifica que la intervención y gestión cultural urbana es compleja, e implica un compromiso social (colectivo e individual), el emprendimiento local (empleo y riqueza), la voluntad político-institucional (descentralización, inversión, acuerdos, decisiones y sanciones), y la gestión ambiental responsable para poder plantearnos nuevos modelos de ciudades para el futuro.

FINANCIACIÓN

El autor no recibió financiación para el desarrollo de la presente investigación.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Bernardette Mendez B.
Curación de datos: Bernardette Mendez B.
Análisis formal: Bernardette Mendez B.

Investigación: Bernardette Mendez B.
Metodología: Bernardette Mendez B.
Administración del proyecto: Bernardette Mendez B.
Recursos: Bernardette Mendez B.
Software: Bernardette Mendez B.
Supervisión: Bernardette Mendez B.
Validación: Bernardette Mendez B.
Visualización: Bernardette Mendez B.
Redacción – borrador original: Bernardette Mendez B.
Redacción – revisión y edición: Bernardette Mendez B.

REFERENCIAS

1. Organización de las Naciones Unidas. Programa 21 [Internet]. Estados Unidos de América: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales - División de Desarrollo Sostenible; 1982. Disponible en: http://www.un.org/esa/dsd/agenda21_spanish/index.shtml

2. Puig T. Marca Ciudad: Cómo rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos. Argentina: Paidós Contextos; 2009.

3. Rueda S. Urbanismo Ecológico [Internet]. España: Agencia de Ecología Urbana de Barcelona, Dirección General de Arquitectura, Vivienda y Suelo, Ministerio de Fomento-España. Disponible en: http://bcnecologia.net

4. San Román JL. Guía para la Planificación Estratégica Sostenible Local (Agenda 21 Local): Eslabón básico para solventar la Pobreza [Internet]. Costa Rica: Coordinación para América Latina y el Caribe – Consejo de la Tierra y Programa Latinoamericano de Desarrollo Local y combate a la Pobreza - Universidad para la Cooperación Internacional; 2003. Disponible en: http://agenda21ens.cicese.mx/documentos.htm

5. Pallasmaa J. Los ojos de la piel. Gustavo Gili.

6. Derrida J. La Différance. Conferencia en la Sociedad Francesa de Filosofía.